

KORIMBA.COM
EVELIO ROSERO
EL INVITADO INVENTADO

Despojado, descornado, igual que el corazón de la res, en el sillón más lejano, el invitado que nadie invitó.

«¿Es usted un invitado?»

«No. Soy inventado».

Su discreción abochorna. Su sencillez. Es posible que sea húngaro. Alguien habla de unas rosas marchitas en un jarrón, y él responde que la naturaleza es bella porque es imperfecta: una mujer es hermosa y sin embargo no nos ama. Nos dice que un manojo de arena nos lleva de nuevo al mar. Nos habla del pequeño drama de la Mujer Barbuda, en el circo, a quien él conoció y amó (y obliga a sonrojarse a las ancianas, pues asegura que la Mujer Barbuda era más dulce que un mamut). Los hombres ríen complacidos. Las mujeres suspiran. Los niños juegan con él.

De pronto se incorpora. Bebe rígidamente la última copa y se despide. Nos dice:

«Quiero charlar con mis amigos peces».

Y sale por la puerta grande, en busca de la cordura que para siempre extravió.

Todos nos hemos quedado fríos, en el salón, contemplándonos afligidos, como cuando uno quiere seguir bailando y se ha acabado la música.